

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
 Oficina: Calles 1225. U. T. 317. Barracas
 Valores y giro a nombre de R. González Postes
 Suscripción mensual
 En toda la república: \$ 1.50. Exterior \$ oro 8.00

Religión de la humanidad

Para el hombre no hay otra cosa más hermosa que el hombre mismo. El hombre en lo que vale, en la más elevada expresión de la belleza moral, intelectual y física. El antropomorfismo y la antropofilia tiene una raíz muy honda, una base indestructible; el sentimiento humano vuela hacia las realidades concretas. Los hombres se miran y se contemplan en la contemplación recíproca de sus atributos; esto, más que otra cosa, explica el triunfo de las ideas, en la historia. Las ideas puras, los conceptos puros, abstracción hecha de las personalidades que les dieron nacimiento, o de aquellas otras personalidades que las encarnan y preparan, para vez a vez a penetrar en los dominios individuales y generalizar la conducta y el pensamiento, imprimiendo su sello a los actos de la voluntad y de la mente. Una religiosa dice: «Ah, Dios mío, a veces desearía ser vaga cuando no te veo! ¿Qué ojos me desee. Jesús? Yo quisiera morir contemplando... porque cuando te miro me oído, de todo... de todos. ¿Santa Te...? No, es una mujer humilde, obscura, casi anónima, que escribe en un periódico crítico de la actualidad. Santa Teresa en sus «Conceptos sobre el amor de Dios» es también tan sensata; como la hace suspirar su divino Jesús! Si viera, lo abrazaría, le besaría en la boca (staría con empán de le siempre. Las ideas no se aman tanto si no están encarnadas en una persona; si ésta es bella físicamente, tanto mejor, conseguirá imprimir con más intensidad su alma a otra alma. Las ideas independientes del hombre no se imponen, carecen de la fuerza atractiva necesaria para detener la atención; es que no se ama a la idea, sino al hombre que la representa. La observación de la realidad nos lo comprueba; las ideas sin los hombres no son nada. Muchas creyeron amar la virtud por la virtud, la idea por la idea, pero no tardaron mucho en desengañarse; por eso el «Fañucio» — en la novela célebre de Anatole France — postrodo sobre la tumba de la hermosa cortesana Thais, la visión terrible, deliciosa, del santo, que no es más que la exalada exteriorización de su amor puramente carnal elevado al delirio ante lo supremo irremediable, ante la muerte que destruye la realidad tangible, el cuerpo, la personalidad. Negdanow de «Los Nihilistas» de Tourguenief, también alcanzó a comprender su engaño; no amaba la idea, amaba solamente a su colaboradora y compincha. ¡El hombre, la mujer! he aquí lo que se ama, he aquí lo que se quiere. Y todos somos lo mismo, no hay diferencia entre los humanos; y cuanto más elevados somos más fervoroso se manifiesta ese sentimiento adorativo; los hombres son figuras interesantes, una figura poderosa nos lanza unos contra otros.

La belleza moral, intelectual y física, son los resortes que mueven nuestra voluntad; bellezas integradas en un alma, prendidas a una realidad semejante a la nuestra. Cuando leemos alguna página brillante, enseguida queremos saber quien la ha escrito; lo mismo sucede con las acciones buenas, justas; queremos conocer a las personas que las ejecutaron. En todos los libros quisiéramos ver el retrato de los autores; aún más, quisiéramos verlos a ellos cerca de nosotros, mirarlos, observarlos. Si hemos dejado de amar a Dios es porque nos hemos dado cuenta de que no existe; al menos, la ilusión la destruyó la ciencia; quitó todo el encanto al padre celeste;

éste huyó más allá de las últimas estrellas, sitio donde lo colocan algunos hoy, pero no alcanzamos a verlo, ni con telescopio; esto lo ha perdido, no gana nuestro amor; queremos, adoramos lo que existe, lo que vemos. En el pasado hemos visto a Dios en nuestros sueños; hoy no, hoy anarecon otras figuras: los hombres.

Giramos en torno a los hombres; las almas son para nosotros el blanco de la acción, el punto sensible que atrae nuestras miradas. La verdadera religión de la humanidad, la más profunda, es la religión del hombre; las miradas nuestras se chocan; tendemos a meternos uno dentro del otro. Buscamos la belleza en el hombre; todo hombre bueno, inteligente, hermoso en las proporciones de su cuerpo, nos encanta, tiene fuerza para hacernos girar alrededor suyo. Es que poseemos un sentimiento estético indestructible, y otro sentimiento más humano, común a todos, el amor.

Estética y amor son los elementos de nuestra religión; lo bello encarnado en el hombre, en la mujer: esto es lo único que tiene valor para nosotros. Una brillante perspectiva se abre ante nuestros ojos; los hombres del futuro despegarán una adoración intensa. Cada individuo tendrá su dios; cada hombre verá en otro hombre la belleza moral e intelectual y lo admirará. Existirá la adoración recíproca. Amaremos las ideas en los hombres; hoy ya lo hacemos así. Esto parecerá muy bajo, muy material; sea, pero es así; no sucede ni sucederá otra cosa en la realidad de la vida. Podemos engañarnos como Fañucio, pero lo que amamos es una realidad tangible, un hombre o una mujer.

Los conceptos elevados sobre la justicia, las ideas más grandiosas, no representarán nada si no las realidades humanas. Las ideas en los hombres nos conmueven; las ideas puras, desligadas de toda personalidad no hacen vibrar la menor fibra de nuestro corazón.

ACTUALIDADES

Prácticamente, diputados...

Por mayoría se votó, en la Cámara de diputados del Uruguay, no ponerse en pie en homenaje a Julio Argentino Roca. Dijeron — y no les habrá costado mucho trabajo probarlo — que este «sprócer argentino» no tenía méritos para tanto. — Vean ustedes, como sin querer nos hemos puesto de acuerdo con esta gente del Bettle. Nosotros nos dimos vuelta de espaldas. Ellos se quedan sentados...

Y bueno. Ayer no más afirmábamos que no nos entenderíamos nunca con esta gente burguesa. ¿Nos desmentiremos, ahora? Al contrario. Un presidente no vale una reverencia, ni muerto; pero un diputado vivo ¿qué vale?

Diputados, ¿presidentes... Siéntese, caballeros, y sume ceros hasta que se canse...

Entré jueces

En Mendoza ha ocurrido un incidente que produjo mucho ruido. Se trata de un dictamen de la corte superior de justicia que reglamenta la vida y costumbres de los jueces y demás empleados de la administración de justicia. Claro es, estos últimos se rebelaron contestando con irreverencia al dictamen; y aquí fué Troya. Críticas de un lado y de otro, los altos jueces contra los bajos jueces. La corte superior contra la corte inferior; no hubo muertos ni heridos, pero hubo manifestación de opiniones que los jueces nos han robado. Dijeron que no hay derecho para reglamentar la vida y costumbres de nadie; cada hombre vive como quiere y según le parece mejor al curso libre de su vida. ¡Decir esto los jueces! Se condenan, están haciendo declaraciones contrarias a su profesión. Un juez que no reglamenta no sirve para nada; fijar normas, restringir las libres determinaciones individuales, ésta es la obra que caracteriza al juez. Y todos

los hombres ansan caracterizarse, resaltar, realizar perfectamente la función a que se dedican. Estos jueces que se rebelaron no tienen razón mientras permanezcan jueces; ellos están para observar el cumplimiento estricto de las reglamentaciones; nosotros sí podemos, tenemos derecho a rebelarnos porque somos anarquistas. No reglamentamos ni queremos que nos reglamenten; queremos ser libres y dejar a los otros libres!

Jueces rebeldes! Te juramos compañero que el hombre ya está cansado de tutelas; hasta los jueces quieren ser hombres. Es un buen signo.

Meta triunfos

A cualquier cerco de pita le llaman pared corrida, los socialistas... Triunfan si pierden, y si triunfan, — ¿cuándo fué esto? — triunfan también. Les pegan en el congreso, los putean, y salen luego a la calle a cantar cuentos triunfales. Representan el partido unos pobres tantamudos, de «ignorancia enciclopédica», que andan por ocho meses seguidos como pelotas de football, los saltos y las gambetas entre las bancas, y después, con un cinismo estupendo, pretenden que los tomemos por próceres, en cuyos pechos radican los gérmenes de no sabemos qué victorias colosales. Se cuelan por carambola en las comunas de tierra adentro; se cuelan como se cuelan los perros en las iglesias, agachándose hasta el suelo, curcpeándole a las patadas, y «La Vanguardia» se enhebra una pirámide, una columna de triunfos. Y les pegan, los castigan a rebuque allá en Mendoza, y ellos siguen meta triunfos...

Amigo, los socialistas... A cualquier cerco de pita le llaman pared corrida.

Tenemos que robar

Allá, en el Chaco, muchos obreros quedaron sin trabajo; como el gobierno no se preocupaba de ellos y el hambre se hacía sentir, empezaron a procurarse por sí mismos los elementos necesarios para la subsistencia. Nada más práctico y mejor; todos debieran seguir a la necesidad, no restringirla ni engañarla con una espera inútil. El gobierno no se preocupa de los hambrientos; razón para que éstos se preocupen, no se olviden de sí propios.

Es el caso que los obreros del Chaco empezaron a robar; se metieron en todos los terrenos y sacaron para satisfacer el hambre; hasta vacas enteras habrán robado y seguirán robando. Decimos mal, ellos no roban, se quedan con lo que les pertenece; pues, ¿quiénes son los que andan por allá, en el Chaco, perdidos en las selvas inmensas, en los campos extensos? Ellos, los obreros; ellos solos andan por ahí, trabajan, o han trabajado; los explotadores están lejos, en la capital. Ellos, los obreros, son dueños absolutos de lo que se cultiva o de lo que existe en el Chaco; ¡que lo tomen, pues! Hacen bien, es hora ya de tener iniciativas. No será siempre el gobierno quien mande; el obrero debe acostumbrarse a «comer» sin la ayuda de nadie. Hay que dejar de ser necesa esperando que nos acerquen la cuchara a la boca; debemos ejercitarnos, adquirir habilidad para manejarla nosotros por nuestra cuenta.

Es decir, tenemos que robar.

Al consejo de la F.O.R.A.

Siendo de necesidad urgente convocar la acción de los dos consejos para tomar intervención en los asuntos de Borzatoqui, se invita a los miembros del Consejo Federal, a la reunión que se efectuará esta noche a las 8.30 p. m., en Australia 1837. Por la E. O. L. B., Secretario.

IDEAS y CRITICAS

EL HONOR DE LOS SOCIALISTAS

En el congreso celebrado hace pocos días en Rosario por el Partido Socialista, se suprimió de los estatutos que rigen al citado partido, el artículo que prohibía el duelo a los afiliados. El doctor Palacios, figura representativa del partido, y sin la cual es probable que el socialismo argentino se fraccionara en dos bandos contrarios, se impuso a la conciencia de sus colegas, logrando escapar a la censura y librándose de la separación del partido; duelsista impenitente, se burló de los estatutos y consiguió que el duelo quedara a cargo de los individuos, sin que interviniera para nada la imposición del partido. Los colegas y demás afiliados que notaron al doctor Palacios decidido a todo, aún a marcharse del seno del partido, callaron y accedieron a la petición de aquél. El artículo que prohibía el duelo se borró de los estatutos. Luego, los colegas se dieron cuenta de la mala impresión que causó en el público la última decisión; anular el artículo del duelo, significa favorecer la inmoralidad y la no oposición a los vulgares prejuicios del honor, que se ve para por medio de las armas. Ahora, estos colegas del partido han lanzado una iniciativa para rectificar el error anterior; se recurre al referéndum, al voto general para «saber» si el citado artículo abolido «debe» incorporarse otra vez a los estatutos. ¿Eh? ¿esto es magnífico? Se necesita la sanción de la mayoría para declarar una cosa buena o mala. No hay criterio propio. Pero no, en estos los socialistas obran por conveniencia, como han obrado la otra vez. Si la mayoría acepta el artículo, se incorpora de nuevo; entonces, puede rabian Palacios hacer lo que quiera, el partido sabrá que la mayoría no está con él. Vamos a tratar ahora el asunto conforme a un criterio elevado.

Si los socialistas son verdaderamente personas ajenas a los prejuicios, si no se dejan dominar por la opinión corriente del «honor», el artículo prohibitivo resulta inútil. Si no tienen esta conciencia, si no están por encima de los conceptos falsos, una prohibición, una imposición, no pueden nada. No pueden nada en la reforma de los conceptos falsos, en la atención concedida a la opinión vulgar; es una imposición más, una tiranía más. Una ley no cambia el modo de ser de un individuo, obvio no puede cambiar el color de su pelo. La imposición del artículo prohibitivo a los afiliados no es más que la aplicación a un caso particular de la tendencia general que domina al partido, socialista, no solo de aquí, sino del mundo entero; la reglamentación, la disciplina. Para elevar la conciencia y desvanecer los prejuicios, no es necesario sujetar el individuo a un estatuto; que, las más de las veces, lo quebranta; pero sí, puede servir para introducir en el partido la disciplina, que es lo único que se persigue.

En realidad, al partido socialista por lo que importa la conciencia, la elevación sobre los prejuicios; lo que para él tiene valor, es la disciplina, que todos acaten una fórmula para dar al partido cierta carácter moralizador, lo cual produce en la opinión pública un efecto bastante valioso. Es decir, el partido se captó la simpatía general y obtiene más votos en los días de elecciones.

Que no se preocupe de la conciencia, lo hemos visto al ser anulado el artículo prohibitivo, en el congreso efectuado en Rosario; pues, si se ocupara, no anularía el tal artículo. El interés inspiró su conducta entonces; hoy también lo inspira el interés al solicitar el voto general para poner de nuevo en vigencia un artículo abolido por los más altos representantes del socialismo argentino! El honor del partido es la disciplina, no la conciencia; nosotros, por ejemplo, no necesitamos de la sanción general para declarar inmoral el duelo y criticar al anarquista que lo aceptara; aunque

Notas Varias

Suplemento de La Protesta

El que posea el número 12 del suplemento publicado y quiera venderlo, puede remitirlo a esta administración, indicando el precio, a nombre de José Mastrol.

Sub-Comité "La Protesta"

(Belgrano)

Se invita a los adhiérentes a la reunión que se efectuará el sábado 28 a las 8.30 l. m., en Avencóbar 2059.

Comité pro "La Protesta"

Bolsa y Barracas

Se reúnen hoy a las 8.30 p. m., en Avstralia 1837.

Se encarece puntual asistencia a los componentes.

De Córdoba

Balance del a rifa organizada por la Sociedad O. Varios, a beneficio de Juan Félix López e hijos.

Entradas: Venta de rifa ... 85.50 Donado por J. Paleari ... 0.30

85.80

Salidas: Impresión de 500 números ... 5. Gastos del giro a "La Protesta" ... 0.80

5.80

RESUMEN

Entradas ... 85.80 Salidas ... 5.80

El Tesorero,

Francisco Moll.

Luz al Soldado

Hoy más que nunca la propaganda antimilitarista para inculcar en la juventud la adhesión a la disciplina del cuartel y los efectos criminales de la instrucción militar.

"Luz al Soldado" puede llevar adelante su labor combativa si los compañeros le prestan la ayuda moral y material para que aparezca con regu-

CAMILLE LEMONNIER (27)

UN MACHO

La pereza la acometía en medio de sus ocupaciones; se quedaba como adormecida al recuerdo entorpecedor de lo que había sucedido, y sus manos manejaban las cosas distraídamente.

A mediodía, los caballos trajeron del campo una gran carretada de trébol. La verdura se combaba por cima de los adrales como un gran vientre de bestia; estrellada de amapolas, cuyas rojas claridades se altaban sobre el verde obscuro. Desenganchados los caballos, dejaron la carreta bajo el toldo de la puerta, a la entrada del corral, donde la sombra mantenía la frescura, cuando fuera de allí por todas partes ardía el sol, y las blandas ramizas de trébol parecían formar un lecho que invitaba al sueño.

Era la hora de la comida; las escudillas estaban colocadas sobre la mesa de la cocina, y a su lado los tenedores y las cucharas de hierro. En toda la casa se sentía el olor de sopa con trozos de puerco.

Sobre las baldosas azules se oyó ruido de suelas y de zuecos. Los criados y las mozas, que volvían de los campos, entraron en la casa, se colocaron unos junto a otros en las banquetas de madera dispuestas a lo largo de la mesa, abucada a fuerza de fregaduras, y se pusieron a comer. Una zorra apocada daba

luz. Hoy como siempre, estamos dispuestos a que sea una hoja digna de su misión y la presentamos sin timideces.

Es preciso que todos los que simpatizan con este periódico, contribuyan a medida de sus fuerzas para que siga publicándose.

Los que han recibido o deseen recibir paquetes, pueden remitirnos las direcciones para enviársela, directamente.

Los que tengan listas que se apresuren a volverlas cuanto antes, necesitamos recursos.

La Agrupación.

Picnic

Organizado por el Centro Obrero del Oeste, se realizará un picnic en la Quinta Boeri, el 22 de noviembre a beneficio de la biblioteca del centro.

Se ruega a las demás agrupaciones u organicen fiestas para esa fecha.

La guerra

Folleto de poesías del compañero G. M. Arguello, editado en Córdoba. El autor ha donado 20 ejemplares a beneficio de "La Protesta", los que pueden solicitarse en la librería al precio de 0.10 centavos cada uno.

Instituto de artes gráficas

Esta institución avisa a los interesados que a fin de instalar la imprenta y escuela de dibujo, ha trasladado su local social a la calle Tacuarí 703.

La biblioteca permanece abierta todos los días hábiles de 7 a 10 p. m.

Personas buscadas

Vicente Zalazar desea comunicarse con el compañero Bernardo Hernández, dirigiéndose a Las Heras 794, Mendoza.

Se desea saber el paradero de Ramón González, que hace tres meses residía en Mendoza. Los compañeros que sepan de él, harán un bien en comunicárselo a su hijo Libertad González, calle Meneiros 3459, Villa Urquiza, Buenos Aires.

actividad a los tenedores, que sonso- necaban incesantemente contra el fondo de los platos. Las tragantadas cloqueaban en los gamates, mientras se echaban hacia atrás las cabezas, medio cerrados los ojos, con beatitud. Los cutis agrietados, rojizos en los pómulos, habían conseguido el ardor del sol. Un sudor flavo se evaporaba del velludo pecho de los hombres, apenas cubierto con la entreabierta camisa, y bajo las sillas se veían las encarnadas piernas de las mujeres, parecidas a carne fresca. El reflejo de los árboles entraba por las ventanas, se alargaba sobre las paredes encaladas y verdeaba las nuca. Toda aquella ganancia producía un gran ruido de quiéjadas diligentes para la harra. Más al cabo, la molienda languideció: la somnolencia se apoderaba de los comensales, quienes unos tras otros, ganaron con torpe paso la sombra de setos y desvanes, para tenderse a sestear. Germana era muy hacendosa. De ordinario, después de comer, ayudaba a una de las sirvientas a lavar la vajilla; y los platos volvían al armario, blancos y lucientes, mucho antes de que despertaran los gañanes. Pero ese día sintió sueño, bostezó, estiró los brazos y pasó en recostarse como lo solía. Animo- mente, bajo el cobertizo, la carreta del trébol le brindaba su anchura litera. Colocó el pie sobre la rueda, se levantó de un salto y fué a hundirse entre la verdura.

El silencio gravitaba sobre el cortijo; la vida parecía haber expirado en el corral y en los corredores. Los tejidos

C. de E. S. Amor y libertad

Con este título, un grupo de compañeros constituyeron un centro que se propone difundir el ideal. Desea relacionarse con otros centros similares a fin de cambiar ideas relativas a la propaganda.

La correspondencia dirijase a nombre de P. Milesi: Carmen. F. C. C. A. Nota. — Deseo comunicarme con el compañero P. L. de Venado Tuerlo. Dirijirse a la dirección indicada.

Pro presos

La Federación Obrera Local de La Plata ha puesto en circulación un regular número de listas de suscripción a favor de los compañeros Juan Félix López, Valentín Piñero y demás presos por cuestiones sociales.

Dado el propósito eminentemente altruista de esta iniciativa, es de esperar que las sociedades obreras y los compañeros de buena voluntad se tomarán interés para que éstas circulen con el mayor éxito posible, a fin de activar la defensa de los compañeros presos.

En la administración de "La Protesta", hay listas a disposición de los compañeros voluntarios.

Suscriptores de Punta Alta

Se avisa a los suscriptores de "La Protesta", que se pongan al corriente con las suscripciones, de lo contrario, me verá obligado a suspenderles el diario.

Quien no pudiera dejar el importe en su casa, se sirva pasar para abonarlo en la calle Bernardo de Irigoyen 218, donde se atenderá de 8 a. m., a 8 p. m.

El Agente.

Aviso a los compañeros que aún no hicieron efectivo el pago de la rifa pro "La Protesta" y F. O. R. A., en el mes de mayo, lo hagan a la brevedad posible, en caso contrario, publicaré los nombres de aquellos compañeros que valdiese de un medio día, me hicieron ad lan ar o' qino- ro para dicha rifa.

José Donatelli.

Notas administrativas

CORRESPONDENCIA

Carmen, P. M. — Recibimos 1.— a cuenta de suscripción. El nombre es Manuel Ponce.

Huınca Reñancó, E. G. — Id. 10.— por suscripciones, 7.50; por nros. de rifa, 2.—, y para el comité pro presos, 0.50. Enviamos recibos.

Mechita, J. G. — Id. 20.— por suscripciones, 19.50 y como donación, 0.50. No hemos recibido los 10.— entregados para gastos de viaje.

Piamonte, T. E. — Id. 3.50 para libros que enviamos.

Maldonado, R. B. — Id. 9.— por suscripciones. Va carta, recibos y el libro pedido.

Tucumán, J. P. — Id. 1.— como donación. El libro fué a la dirección del agente.

Chascomús, M. M. F. — Id. 3.— por suscripción, 1.50 y para A. Salado, 1.50. San Gregorio, M. L. — Id. 1.— como donación y recibos. Cambiamos dirección.

Godoy Cruz, G. S. — Id. 3.— por suscripción de 2 meses. La Banda, M. M. — Id. 3.20 por suscripción hasta Octubre 3.

Avellaneda, J. C. — Id. 20.— por suscripciones. Saladillo, P. B. — Id. 5.— por suscripción, 4.50 y 0.50 para libro guiado.

Luján, J. C. — Contestamos por carta. Venado Tuerto, S. P. — Enviamos 50 nros. más de la rifa.

Oruro (Bolivia), V. J. — Anotamos nuevos suscriptores y escribimos. Chañar Ladado, S. I. — Recibimos su carta y enviamos diario. Fueron los nros. atrasados del mes.

Asunción (Paraguay), J. H. F. — Remitimos catálogo.

Rosario, I. I. — Tomamos nota de sus cartas del 17 y 19. Fué contestación.

La Plata, J. C. — Cambiamos a L. de L.

saña, L. M. F. — Cambiamos dirección como indica y esperamos cumplir su promesa.

Id., Tomás González — Aún no nos hemos recibido los duplicados de los nros. Escriba.

Santos (Brasil), A. P. — Recibimos 1.— para libros que remitimos.

Córdoba, F. Moll — Id. 101.— por suscripciones, 18.—; para Luz al Soldado, 3.— y para Juan Félix López e hijos, 80.—. Irán talonarios y carta.

Lincoln, J. S. — Id. 9.50 por suscripción del Dr. P. y suya. Sobre los numéritos, avisamos a quien corresponde.

Chacabuco, J. G. — No podemos mandar el diario, si antes no abonan la deuda. Escribimos.

Cruz del Eje, L. T. — Recibimos talones de recibos, pero no carta. Escriba.

recalentados por el sol, reverberaban de la vajilla amontonada en los graneros salía un calor seco, como el hálito de un horno, mientras la frescura de un haz de forraje tirado contra el umbral de la puerta se desprendía en un vaho gris. Germana cerró los ojos y trató de dormir. Acostada de espaldas, le causaba voluptuosidad el sentir contra su cuerpo el frío del trébol, cuyas tupidas redondeces se complacían en golpear. Se había desabrochado el corpiño, y una brisita soplabá sobre su piel y la cosquilleaba; eso la recordaba el roce de la mano de Cachaprés, cuando éste — por juego — le había deslizado su dedo furtivamente entre la manga y la muñeca. Y pensaba también en el beso brutal que le imprimió en los labios.

Se dijo que, después de todo, era buena idea en poner reparos. ¿Acaso habían faltado uniones ilícitas a algunas mujeres que conocía? Además, ya no estaba en edad de quedarse doncella, y puesto que los pretendientes no se presentaban tomaría un amante. Para eso tanto valía aquél como cualquier otro. Entonces hubo una lucha en esa conciencia ya débil: era malo dejarse llevar de esas ideas y hubiera debido desechárselas desde el principio; ¿quién era ese Cachaprés? un vagabundo, cuya amistad afrentaba. Y se apoderaba de ella el pesar de que no fuera otro: el hijo de un colono, por ejemplo, o si quiera un guardia; lo habría amado a sus anchas, y más tarde se habría efectuado el matrimonio honestamente.

El matrimonio! De eso se reía ella; no quería casarse sino con un hombre de su gusto, con un ser fuerte... como él; tenía odio a todo lo que no fuera robusto, valiente, ávido, bien plantado, parecido a ella misma. Y pensaba en ese sobrino de Izard, en ese oficinista, que no había tenido fuerza para poder bailar con ella en la feria. Mientras que él y volvía a recordar su empuje a través de los bailarines inmovilizados, se imaginaba verlo levantándola en brazos como una pluma, atropellando por la sala y oír que le decía sordamente: ¿Quieres ver que los tumbó a todos? Debió responderle que sí; habría sido chistoso. Y ese hombre la amaba, pues ninguno persiste con tanta furia a una muchacha si no la ama; solo los enamorados pronuncian palabras tan dulces. Y se repetía las que había recordado. En efecto, ¿por qué no había de amarla? Sí, la amaba a su manera, con violencia y dulzura; más o menos, así era como ella misma comprendía el amor. No de otro modo amaban los animales.

Además, medio habría de tenerlo como galán sin que de ello se percataran; tomaría sus precauciones. No se condenaría porque, de joven, se divertiera un poco; más tarde ya no sería aman, los años pasan y ya no se puede amar, se pierden las ganas; o se casa, sin haber saboreado las aventuras. ¡Vaya! ¿no está en la sangre el amor? (Continuará).